



EL SECTOR AGRO EXPORTADOR Y SU ARTICULACION EN LA ECONOMIA ECUATORIANA (1948-1972) : SUBDESARROLLO Y CRECIMIENTO DESIGUAL.*

Carlos Larrea Maldonado**



FLACSO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

EL SECTOR AGRO EXPORTADOR Y SU ARTICULACION EN LA ECONOMIA ECUATORIANA (1948-1972): SUBDESARROLLO Y CRECIMIENTO DESIGUAL.*

Carlos Larrea Maldonado**

* Ponencia presentada en el Seminario La Economía Política del Desarrollo Ecuatoriano, FLACSO-CERLAC York University, Toronto, Canadá del 11 al 15 de mayo de 1981.

** Profesor-Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Quito.

EL SECTOR AGRO EXPORTADOR Y SU ARTICULACION EN LA ECONOMIA
ECUATORIANA DURANTE LA ETAPA BANANERA (1948-1972): SUBDESA-
RROLLO Y CRECIMIENTO DESIGUAL.

INTRODUCCION:

El interrogante central al que se procura responder en el tomo de economía del Proyecto York se vincula al estudio de la capacidad, actual o potencial, de la estructura socio económica ecuatoriana para revertir los frutos del crecimiento en una mejora de las condiciones de satisfacción de las necesidades de la sociedad, y particularmente de los grupos de menores recursos en la misma.

Es ampliamente conocido que la sociedad ecuatoriana se ha caracterizado, al menos hasta los inicios de la década pasada, por la presencia de agudas diferencias sociales y por las precarias condiciones de vida de amplios sectores de la población; aún en la actualidad, al cabo de diez años de exportación petrolera, los niveles de satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de la población continúan siendo críticos.

Se ha profundizado menos, sin embargo, en el análisis de los obstáculos que han impedido una mayor difusión social de los efectos del crecimiento económico, y su posible relación con características estructurales de la sociedad ecuatoriana.

La investigación cuyo primer avance se presenta en este documento se propone explorar en esta problemática, indagando sobre los orígenes y el mantenimiento de los desequilibrios en la configuración espacial y en la estructura social en el Ecuador durante la etapa bananera (1948-1972), a partir de un análisis de las condiciones específicas de desarrollo del sector agroexportador, y de su articulación con el sector agropecuario para consumo interno.

CRECIMIENTO ECONOMICO Y DESEQUILIBRIOS SOCIALES EN EL ECUADOR
DURANTE EL PERIODO BANANERO: UNA DESCRIPCION.-

En 1920 se interrumpe drásticamente un amplio período de la historia económica nacional, en el cual el crecimiento se sustentó fundamentalmente en la expansión de las exportaciones de cacao. La pronunciada caída en los precios internacionales de este producto, y la disminución simultánea de los volúmenes exportados, que condujeron a una virtual eliminación del país como abastecedor importante del mismo en el mercado mundial, originaron una prolongada crisis en el sector externo y en toda la economía nacional, agravada años más tarde por la depresión capitalista de 1929 y por la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, la inserción del país al mercado mundial se debilitó substancialmente, hasta el punto de que las exportaciones por habitante en el Ecuador -3 US\$ en 1940- llegaron a valores muy inferiores al promedio latinoamericano; ante la ausencia de una respuesta a la crisis impulsada por la sustitución de importaciones, la

economía ecuatoriana -predominantemente rural- se revirtió sobre sí misma, manteniendo niveles insignificantes de crecimiento, que se manifestaron en situaciones de extrema pobreza para la mayoría de la población.

Esta crisis se superó consistentemente sólo a partir de 1948, año del inicio del "boom" bananero. En pocos años el Ecuador, pequeño abastecedor de la fruta, se convirtió en el primer exportador mundial; la capacidad adquisitiva de las exportaciones creció a un 16% acumulativo anual entre 1948 y 1954, y el PIB, evaluado a precios constantes, se expandió a un 5.6% acumulativo anual. En los años siguientes el dinamismo se hizo más moderado; así, la capacidad adquisitiva de las exportaciones alcanzó una tasa de crecimiento de sólo el 4% anual entre 1955 y 1971, mientras que el producto llegó al 4.8% entre 1954 y 1965, y al 5.2% entre 1965 y 1970.

Este impulso económico incidió en profundas transformaciones cualitativas en la sociedad ecuatoriana; esquemáticamente consideradas, estas fueron principalmente la migración de la Sierra a la Costa y el aumento de la importancia relativa de esta última región; la expansión de la hasta entonces limitada frontera agrícola del Litoral; el acelerado proceso de urbanización, que se manifestó no sólo en las urbes principales, sino también por la dinamización de ciudades intermedias de la Costa, muchas de las cuales eran prácticamente inexistentes antes de 1948; la "modernización" y fortalecimiento del papel del estado, cuya importancia en

el proceso económico y en la construcción de obras de infraestructura es creciente; la ampliación de los estratos medios urbanos y del mercado interno; el progresivo fortalecimiento del sector industrial, sobre todo desde mediados de la década de los '60, cuando se inicia el proceso de sustitución de importaciones; y por último, el cambio en las relaciones de producción en el agro, que generaliza, en la década de los '60, las relaciones salariales, disolviendo la hacienda precapitalista serrana, y formas no capitalistas que subsistían en algunas regiones de la Costa.

Pese a la magnitud e importancia de estas transformaciones, las condiciones de vida de la mayor parte de la población ecuatoriana, sobre todo en el sector rural, continuaron manteniéndose en niveles de subsistencia.

Al respecto, un estudio de PREALC afirma:

El campesinado de Ecuador es, sin duda, el miembro más pobre de la comunidad. Su ingreso promedio es tan bajo que va más allá de toda comprensión (US\$56 por persona a precios de 1971). En términos menos abstractos, entre el 64 y el 79 por ciento de los campesinos, en la Costa y en la Sierra respectivamente, viven en habitaciones precarias, que las estadísticas oficiales describen como viviendas semipermanentes: 97 por ciento de las viviendas en la Sierra no poseen alcantarillado, 93 por ciento no tienen luz eléctrica y 85 por ciento carece de agua potable. Las cifras correspondientes a la Costa son: 82, 90, y 93 por ciento. La mayoría de los campesinos no recibe atención médica apropiada y la tasa de mortalidad infantil es sumamente elevada en el medio rural.

Esta pobreza abismante se ubica en un sistema caracterizado por su extrema desigualdad. Las estadísticas oficiales indican que el 90 por ciento de la población del campo recibe poco más del 40 por ciento del ingreso generado en el sector agrícola, mientras el 10 por ciento restante de la población se apropia del

60 por ciento del ingreso. No existe virtualmente clase media: sólo hay pobres y ricos.(1)

Las estadísticas sobre satisfacción de las necesidades básicas en el país a fines de los años '60 muestran claramente niveles elevados de déficit, aún en relación al contexto latinoamericano. La esperanza de vida al nacer, indicador representativo del desarrollo social, llegaba en el quinquenio 1965-1970 a un valor que en Sudamérica sólo fue más elevado que los de Perú y Bolivia, y se ubicó debajo del promedio latinoamericano.(2)

Pese a la magnitud que adquirió el subempleo,(3) y a la expansión de sectores marginales urbanos, los niveles medios del ingreso en el sector urbano llegaron a ser 7 veces superiores a los del campesinado; excluyendo a la población marginal de las urbes, esta relación llegó a 12 a 1.

En síntesis, el Ecuador experimentó durante el período bananero un crecimiento económico inicialmente significativo y menos dinámico en los años siguientes, que incidió en cambios fundamen-

(1) PREALC, Situación y Perspectivas del Empleo en Ecuador, Santiago, 1976, Pg. 65.

(2) El parámetro mencionado fue de 57.18 años para Ecuador, y el promedio para los 20 mayores países de Latinoamérica llegó a 59.51 años. Para una exposición más amplia de los niveles de satisfacción de las necesidades básicas en el Ecuador, véase CEPAL, El Cambio Social en América Latina a Comienzos de los Años Setenta, en Estudio Económico de América Latina, 1973; CEPAL, Indicadores del Desarrollo Económico y Social en América Latina, Santiago, 1976, y LARREA, C. Estructura Social, Crecimiento Económico y Necesidades Básicas en Ecuador, CLAEH, Montevideo, 1978, (mimeografiado).

(3) Según el estudio citado de PREALC, más de la mitad de la población económicamente activa del país está subempleada.

tales en la estructura social. Sin embargo, sus efectos no se manifestaron en una mejora apreciable de las condiciones de vida de los sectores mayoritarios de la población; por el contrario, subsistió una elevada concentración del ingreso y la propiedad, y se profundizaron las diferencias entre el campo y la ciudad.

La escasa difusión social de los resultados del crecimiento es atribuible a distintos factores. Puede plantearse que la magnitud de éste fue insuficiente para mejorar significativamente las condiciones sociales,⁽⁴⁾ también puede argumentarse que el tiempo transcurrido desde 1948 no es el necesario para su adecuada propagación.⁽⁵⁾

Por último, es posible también atribuir la limitada difusión social del crecimiento a factores estructurales endógenos de la formación social ecuatoriana.

En este trabajo se busca fundamentar la tercera posición expuesta, reconociendo la validez del primer argumento, relacionado

(4) Algunos esquemas dualistas, como el de A. Lewis, plantean que un crecimiento amplio del sector "moderno" conduce en los países subdesarrollados a la desaparición del sector "tradicional" y la consecuente eliminación de los sectores sociales no beneficiarios del crecimiento. (Véase: LEWIS, A. El Desarrollo Económico con Oferta Ilimitada de Trabajo, en Agarwala A. y Singh, S. La Economía del Subdesarrollo, Ed. Tecnos, Madrid, 1973). En este trabajo se plantea una interpretación substancialmente distinta de la mencionada.

(5) Se ha interpretado que el incremento de las desigualdades regionales en los países subdesarrollados, provocado por el crecimiento industrial, no responde a factores estructurales y tiende a eliminarse en un intervalo suficientemente extenso de tiempo. (Véase: WILLIAMSON, J. Regional Inequality and the Process of National Development, en Economic Development and Cultural Change, July 1965.).

con la insuficiencia cuantitativa del crecimiento respecto a las necesidades sociales.

SUPUESTOS TEORICOS:

La presencia de un tipo de crecimiento económico caracterizado por la escasa difusión social, sectorial y regional de sus frutos es un rasgo común de los países periféricos, aunque su intensidad y sus manifestaciones específicas sean diferentes.

En efecto, el mantenimiento y la profundización de substanciales diferencias entre los niveles sectoriales de ingreso y productividad por hombre ocupado constituyen una característica considerada como estructural del subdesarrollo.⁽⁶⁾ Estas desigualdades alcanzan magnitudes mayores a las que se dieron en los países desarrollados en cualquiera de sus etapas anteriores, y su persistencia y profundización en el largo plazo conducen a descartar la hipótesis de que tenderán a superarse cuando el tiempo para la propagación del crecimiento sea más amplio.⁽⁷⁾

(6) Véase AMIN, S. La Acumulación en Escala Mundial, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, Pgs. 26, 27 y 319 a 322.

(7) Véase específicamente para América Latina: CEPAL, La Distribución Regional de la Actividad Económica, en Estudio Económico para América Latina, 1968; CEPAL, Algunos Problemas Regionales del Desarrollo de América Latina vinculados con la Metropolización, en Schteingart, M. Urbanización y Dependencia en América Latina, SIAP, Buenos Aires, 1973; PINTO, A. Concentración del Progreso Técnico y de sus Frutos en el Desarrollo Económico de América Latina, en América Latina: Ensayos de Interpretación Económica, Ed. Universitaria, Santiago, 1969; y PINTO, A. Naturaleza e Implicaciones de la Heterogeneidad Estructural en América Latina, en Tres Ensayos sobre Chile y América Latina, Ed. Solar, Buenos Aires, 1971.

Este fenómeno se manifiesta espacialmente por la persistencia de pronunciadas desigualdades regionales, y en el plano social, se expresa por la "marginación" de los beneficios del avance económico que sufren amplios sectores de la población. Estos efectos en distintas dimensiones muestran los resultados de lo que A. Pinto denomina "heterogeneidad estructural" en América Latina.

El autor mencionando, luego de evaluar distintas vertientes explicativas, concluye que la escasa capacidad de irradiación del sector "moderno" se origina fundamentalmente en que éste ha adquirido un alto grado de autonomía, y puede crecer sustentándose sobre sí mismo, profundizando la exclusión de los sectores "tradicionales". (8)

Este tipo de explicación, y otros argumentos similares que insisten en la débil articulación intersectorial interna de las economías periféricas, pueden ser más apropiados para el análisis de economías de enclave. En el caso ecuatoriano su validez parece secundaria. Como se procura mostrar más adelante, el sector denominado "tradicional" fue efectivamente integrado a la funcionalidad del sector exportador, y cumplió un papel significativo en la reproducción del sistema, sin que ello haya exigido, al menos en una primera etapa, la eliminación de relaciones sociales no capitalistas. Son las condiciones particulares de articulación las

(8) PINTO, A. Naturaleza e Implicaciones... Pgs. 33 y 34.

que refuerzan las diferencias sociales, sectoriales y regionales.

En esta línea se desarrolla, desde una perspectiva más general, la explicación planteada por S. Amín. Este autor parte de una distinción básica entre el capitalismo central y el periférico. En el primero, sobre todo después de 1880, la acumulación se sustenta fundamentalmente en la ampliación y profundización del mercado interno y tiene un carácter "autocentrado". En estos países el modo de producción capitalista se expande homogéneamente entre todos los sectores de la sociedad, es excluyente, y los mecanismos estructurales de la economía capitalista que impulsan la difusión sectorial, regional y social del crecimiento se manifiestan tan eficientemente.

En la periferia, por el contrario, las condiciones históricas de su vinculación al sistema capitalista mundial han obstruido la consolidación de una acumulación "autocentrada"; "la superioridad de las productividades del centro en todos los aspectos... obliga a la periferia a refugiarse en la función de proveedora complementaria de los productos para los que dispone de una ventaja natural"⁽⁹⁾ predominantemente primarios. Así se consolida el modelo de "expansión hacia afuera" en el que el crecimiento económico está condicionado por el dinamismo del sector exportador, que posibilita al capitalismo central obtener "productos que puedan ser elementos constitutivos del capital constante (materias primas) o

(9) AMIN, S. El Desarrollo Desigual, Ed. Fontanella, Barcelona, 1974, Pg. 209.

del capital variable (productos alimenticios) a precios de producción inferiores a los que caracterizan la producción en el centro de productos análogos". (10)

Por lo general, una condición para el mantenimiento de estos precios de producción inferiores es que "la sociedad se someta por todos los medios -económicos y extraeconómicos- a esta nueva función: proporcionar mano de obra barata al sector exportador". (11)

De esta manera, (12) la dinámica de acumulación responde a las necesidades del capitalismo central, es "extravertida"; en ella, el modo de producción capitalista, siendo dominante, no es excluyente, coexiste con otros modos de producción, a veces los

(10) Ibid, Pg. 198.

(11) Ibid, Pg. 198.

(12) El alcance de esta afirmación no abarca a todas las formaciones periféricas; algunas de ellas, como la argentina, se han integrado al sistema capitalista mundial sin que lo que R.M. Marini denomina como "sobreexplotación de la fuerza de trabajo" en el sector primario exportador se presente, ni sea una condición indispensable en su modelo de articulación; por el contrario, los salarios pagados en el sector agroexportador argentino se han mantenido elevados en relación al nivel de subsistencia y al de otros países periféricos, e incluso han atraído la migración desde los países centrales; sin embargo, en el caso argentino, su incorporación dinámica al mercado mundial hizo posible el abaratamiento del trigo -producto exportado por este país- en los países centrales.

Consideramos, sin embargo, que casos como el argentino son excepcionales, y se explican por sus condiciones particulares, como la extraordinaria fertilidad de la pampa húmeda argentina. La afirmación planteada caracteriza, entonces, un modelo de desarrollo que es representativo, aunque no puede presentarse como general en la periferia.

recrea, y en general "los transforma, les arrebató su funcionalidad propia para someterla a la suya, sin por ello destruirlos radicalmente".⁽¹³⁾ Las formaciones sociales de capitalismo periférico, denominadas por Amín como de "transición bloqueada", se caracterizan entonces por un proceso permanente de acumulación primitiva.⁽¹⁴⁾

En este contexto, las barreras a la difusión sectorial, regional y social del crecimiento son una consecuencia de la coexistencia, característica del capitalismo periférico, de diversos modos de producción.⁽¹⁵⁾

La explicación del caso ecuatoriano a desarrollarse en este trabajo se enmarca, en líneas generales, en el contexto explicativo planteado por S. Amín; sin embargo, el carácter global de éste último exige de estudios complementarios más específicos, que permitan explicar las grandes diferencias existentes entre las formas nacionales concretas de propagación sectorial, regional y social del crecimiento en los países periféricos.

En este sentido es interesante el análisis desarrollado por A. Barros de Castro, autor que procura explicar la especificidad en los "orígenes y constitución de los desequilibrios sectoriales, espaciales y sociales en las economías primario exportado-

(13) Ibid, Pg. 20.

(14) Véase AMIN, S. La Acumulación... Pgs. 11, 361, 404, etc.

(15) Ibid, Pgs. 319 a 329.

ras"⁽¹⁶⁾ en América Latina, analizando, en cada caso específico, principalmente "dos órdenes de factores" determinantes: "la macro función de producción del sector exportador, y los datos histórico-geográficos originarios del país considerado".⁽¹⁷⁾

Las variables que, según el estudio mencionado, definen la macro función de producción son su intensidad en el empleo de factores -trabajo, recursos naturales y capital- y sus condiciones de remuneración.

Empleando estos elementos, el autor establece una tipología básica para el estudio de la estructuración económica interna de los países latinoamericanos en su etapa primario exportadora.

Mencionamos algunos de los casos estudiados.

Cuando la actividad primario exportadora dominante es la minería, su macro función de producción se caracteriza por un reducido empleo de mano de obra, por el aprovechamiento intensivo de recursos naturales, limitado espacialmente a lugares por lo general de difícil acceso, y por una elevada inversión de capital. Dada la alta productividad por hombre ocupado, aparecen grandes desniveles sectoriales, particularmente cuando coexisten sectores "tradicionales" con una producción de subsistencia; la acti-

(16) BARROS DE CASTRO, A., Una Tentativa de Interpretación del Modelo Histórico Latinoamericano, En América Latina: Ensayos de Interpretación Económica, Ed. Universitaria, Santiago, 1969, Pg. 83.

(17) Ibid, Pg. 82.

vidad minera presenta una articulación débil a nivel espacial y económico, adquiriendo por lo general las características de un enclave bajo control extranjero. El crecimiento urbano y la consolidación de las clases medias dependende la participación estatal en el excedente producido en el sector minero exportador.

En síntesis, el desarrollo de la actividad exportadora tiene una irradiación directa muy limitada en la economía del país y su influencia indirecta está mediatizada por la participación estatal en el excedente generado.

El desarrollo de la ganadería para la exportación presenta características diferentes; una escasa demanda de mano de obra y un aprovechamiento extensivo de los recursos naturales permiten una difusión amplia y relativamente homogénea a nivel espacial. El crecimiento urbano se centra alderredor de las actividades de exportación e importación y de los servicios administrativos. "En este caso, el abundante excedente de alimentos, la escasa capacidad para absorber mano de obra por parte de las actividades rurales, la elevada capacidad para importar y la consecuente importancia del sector comercial culmina en la formación de grandes ciudades".⁽¹⁸⁾

Un tercer caso, particularmente interesante en esta investigación, se da cuando el producto de exportación es cultivado en plantaciones, que por lo general requieren una elevada ocupación

(18) Ibid, Pg. 85.

de mano de obra, y emplean los recursos naturales en forma relativamente extensiva.

La estructura espacial más compleja se encuentra en los casos en que la actividad exportadora emplea mucha mano de obra y produce un bien de reducido consumo local. En este caso, la necesidad de alimentar la mano de obra empleada en el sector exportador estimula el desarrollo de actividades dirigidas hacia el mercado interno que tienden a asentarse en las cercanías de los cultivos de exportación cediéndoles, entretanto, los suelos más fértiles y las áreas más accesibles. Nótese al respecto que tanto en la minería como en la ganadería tal fenómeno no aparece aunque por diferentes razones. En el primer caso, el volumen relativamente reducido de hombres empleados en las minas, su alta rentabilidad y, por lo general, su difícil acceso, traen como consecuencia la importación de un elevado volumen de wage goods; en el segundo caso, el exiguo empleo de mano de obra y el aprovechamiento local de carnes, cueros y lanas atiende a los principales rubros de consumo típico de la vida de los peones. (19)

En este caso la articulación entre el sector exportador y el sector agropecuario para consumo interno es estrecha, ya que el crecimiento del primero requiere del desarrollo en la producción de bienes salario de éste último. Aparecen así, en el interior de los países, sectores "primario exportadores internos" cuyas actividades con frecuencia están definidas regionalmente.

Las características sociales resultantes de esta articulación varían en función de la estructura de la formación económico social en la que se ha desarrollado el sector exportador, y de las formas dominantes de producción en el sector agropecuario para consumo interno.

(19) *Ibíd.* Pg. 85.

En "el caso de existencia de poblaciones autóctonas o de excedentes de población que absorben las actividades de autoabastecimiento... las poblaciones indígenas constituían una fuente de mano de obra capaz de reducir o mantener en un nivel de subsistencia el patrón de vida de los trabajadores de las actividades exportadoras". (20)

Naturalmente, la disponibilidad de hombres para los cultivos de subsistencia tendería a regular los patrones de remuneraciones en los cultivos de exportación; en los casos que hubiese una amplia disponibilidad de mano de obra en la agricultura de subsistencia, y en que ésta se entremezclara con y rodeará a la producción para exportación, el nivel salarial en los dos sectores sería, además de semejante, marcadamente bajo. (21)

Por último, es importante añadir que en casos como el planteado, la sensibilidad de la economía del país en su conjunto es elevada frente a las variaciones en los ritmos de crecimiento del sector exportador durante sus fases de expansión o crisis, dadas las condiciones de estrecha vinculación y especialización sectorial complementaria entre los elementos que integran la estructura económica nacional.

El estudio de A. Barros de Castro, presenta los rasgos estructurales básicos que en los niveles social, espacial y sectorial, se derivaron de la articulación de los países latinoamericanos en el mercado mundial, mediante la producción especializada de diversos tipos de productos primarios, e interpreta el origen de las condiciones de desequilibrios generadas en los tres

(20) Ibid, Pg. 87.

(21) Ibid, Pg. 87.

niveles mencionados.

El estudio referido es un aporte substancial para el propósito de esta investigación; sin embargo, es importante añadir algunos comentarios sobre el mismo.

En primer lugar, no se incorporará en este trabajo el concepto de macro función de producción, ya que su empleo, en sentido estricto, incluye implícitamente supuestos sobre la eficiencia en el uso de los insumos. En este sentido se hará referencia, más particularmente, a las relaciones técnicas de producción, y a las condiciones de remuneración de los factores productivos. (22)

Desde un punto de vista más general, la tipología de Barros de Castro es ilustrativa respecto a los orígenes de los desequilibrios, su inclusión es compatible con el análisis de Amín, cuya visión más abarcativa permite analizar también las razones de la persistencia de las diferencias sociales y sectoriales.

En este sentido, para el estudio del caso ecuatoriano se parte de la consideración de dos tipos de elementos explicativos:

- La intensidad en el empleo de factores, y las condiciones de remuneración de los mismos en los sectores agroexportador y agropecuario para consumo interno.

(22) Agradezco el comentario del profesor O. Feinstein sobre este aspecto.

- La especificidad de las formas o modos no capitalistas, su transformación, persistencia, recreación o eliminación, en relación al desarrollo del complejo agro exportador.

Por último, debe añadirse que además de los elementos mencionados, existen otros factores de importancia para el análisis del tema planteado. Tomando algunas ideas desarrolladas en un estudio reciente de A. Hirschman, en el que generaliza su concepto anterior de "enlaces", para aplicarlos al análisis de las economías primario exportadoras,⁽²³⁾ puede afirmarse que el modelo particular de crecimiento en un caso específico, está condicionado notablemente por ciertas características particulares de la tecnología de cultivo o extracción de los productos básicos de exportación, vinculadas a su potencialidad de generar enlaces productivos, fiscales o de consumo, y también por el poder de determinados actores sociales, como la burguesía local, el estado o las empresas tradicionales, para aprovechar o no los enlaces posibles.

En el caso particular del babano, es conocida la elevada concentración oligopólica de su producción y comercio internacional. En el Ecuador, por razones que no se exponen en este estudio,⁽²⁴⁾ las empresas transnacionales que controlan el mercado mundial no invirtieron directamente en la producción, sino se limitaron a participar en la comercialización, mientras que

(23) HIRSCHMAN, A. Enfoque Generalizado del Desarrollo por Medio de Enlaces, con Referencia Especial a los Productos Básicos, en El Trimestre Económico, Vol. 45, No. 173, Enero, Marzo 1977.

(24) Véase: LARREA, C. Empresas Transnacionales y Exportación Bananera en el Ecuador (1948-1972): Un Ensayo Interpretativo, FLACSO, Quito, 1980.

el desarrollo de la producción estuvo en manos de medianos y grandes productores locales, y la construcción de infraestructura fue financiada por el estado.

Esta particular estructura plantea el problema de las formas de apropiación del excedente generado en la rama vertical bananera entre los distintos actores sociales que participan de su producción y comercialización. Siguiendo la teoría estructural del oligopolio desarrollada por J. Bain y P. Sylos Labini,⁽²⁵⁾ puede sostenerse que las empresas transnacionales obtienen establemente tasas de ganancia superiores a las del sector competitivo de la economía, mientras que sus proveedores de banano, agrupados en un mercado concurrencial con demanda oligopsónica, apenas lograrían obtener una tasa concurrencial de ganancia. Esta desigual estructura de apropiación justifica la inclusión de su análisis en esta investigación.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION:

El objetivo general de la investigación es explorar parcialmente en las causas de la generación y persistencia de los desequilibrios sectoriales y sociales en la economía ecuatoriana durante la etapa bananera, poniendo énfasis en sus condicionantes internos.

Los objetivos específicos son:

(25) BAIN, J. Barriers to New Competition, Cambridge, Harvard University Press, 1956. BAIN, J.S. Traits Généraux d'un Oligopole, Economie Appliquée. Tome XV No. 4 Paris 1962. SYLOS LABINI, P. Oligopolio y Progreso Técnico, Ed. Oikos Tau, Barcelona, 1966.

a) Estudiar la intensidad en el empleo de factores productivos y sus condiciones de remuneración en los sectores agro exportador y agropecuario para consumo interno.

b) Analizar la estructura de apropiación del excedente al interior de la rama vertical bananera.

c) Buscar una interpretación de la relación entre las condiciones específicas de articulación del sector agroexportador con el agropecuario para consumo interno, y su vinculación con la persistencia, recreación o transformación de formas no capitalistas de producción.

En este estudio no se enfocan los desequilibrios sectoriales y sociales que se generan como consecuencia del crecimiento industrial en el Ecuador, sobre todo a partir de los años '60, con el inicio de la política de sustitución de importaciones.

SINTESIS DEL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION:

Se presenta a continuación una versión sumamente esquemática de los resultados que, al momento, se han obtenido en la investigación. Por limitaciones de espacio no se incluye la mayor parte de las referencias a fuentes primarias o artículos pertinentes al tema.

Intensidad en el Empleo de Factores en el Sector Agroexportador y sus Condiciones de Remuneración.-

Durante el período analizado, las exportaciones ecuatorianas estuvieron constituidas aproximadamente en un 50% por banano, en un 30% adicional por café y cacao, mientras en el 20% restante tuvieron una importancia temporal el arroz y el azúcar.

Se ha mencionado ya que en el Ecuador, a diferencia de los más importantes exportadores centroamericanos de banano, la producción de la fruta no proviene de grandes plantaciones de las empresas transnacionales, sino que se origina fundamentalmente en medianas propiedades -cuya extensión media fue en 1965 de 68 Hás.- controladas por aproximadamente 3.000 productores nacionales. El cultivo de la fruta se extendió a través de la Costa, a partir de 1948, con el apoyo crediticio y en la construcción de infraestructura por parte del estado, ampliando muy significativamente la frontera agrícola de la región. El "boom" bananero revitalizó también la infraestructura física, bancaria y financiera desarrollada durante la fase cacaotera, consolidando a la burguesía local.

Las relaciones de producción en el cultivo del banano son definitivamente capitalistas, y el mismo se caracteriza por el empleo intensivo de mano de obra. En relación a las plantaciones de las transnacionales en América Central, el empleo de mano de obra es más intensivo y los salarios son menores.

Los salarios de los trabajadores, si bien son algo más elevados que los correspondientes a otras actividades agrícolas en el país, se mantienen apenas sobre el límite del nivel de subsistencia. Similar es la situación en los puertos de los estibadores de fruta.

El empleo de capital no es intensivo, y tanto éste, como la tecnología empleada en el cultivo, estuvieron al alcance de los productores nacionales con el apoyo crediticio del estado.

Es importante añadir que el conjunto de insumos, fundamentalmente de origen no agropecuario, requeridos en el cultivo del banano, fue importante en relación a otras actividades agrícolas tradicionales del país, y favoreció el desarrollo rápido de medianos centros urbanos y de una pequeña burguesía intermediaria.

En síntesis, el cultivo del banano se caracterizó por una amplia irradiación regional en la Costa, por una combinación más aguda que en Centroamérica de salarios bajos y uso intensivo de mano de obra, y por el empleo moderado de capital. La eficiencia del cultivo, al menos desde el punto de vista de la productividad por hectárea y por hombre ocupado, fue más baja que en América Central.

En los casos del cacao y del café, la situación es relativamente similar. Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que especialmente en el café, una parte importante de la producción ex-

portada proviene de economías campesinas no capitalistas, que emplean fundamentalmente mano de obra familiar no remunerada, cuyo precio implícito es inferior al del mercado de trabajo local, de manera que las condiciones de vida de los productores son precarias.

Exceptuando el azúcar y el arroz, productos secundarios dentro de las exportaciones ecuatorianas, los bienes exportados no constituyen componentes básicos de la dieta de los trabajadores, y su consumo interno es pequeño en relación a las exportaciones.

En cuanto a la configuración regional, puede afirmarse que la expansión del cultivo bananero vertebró el desarrollo de la Costa, y que en esta región el peso relativo de los cultivos para la exportación fue muy significativo, aunque tuvo importancia también el conjunto de cultivos para mercado interno, en los cuales con frecuencia se generaron formas no capitalistas de producción, sobre todo en la zona arrocerá.

La Sierra, por el contrario, se ha especializado en el cultivo de productos agropecuarios para el consumo interno; el Oriente tuvo escasa importancia en el período de este estudio.

Puede concluirse entonces, que la expansión acelerada del sector agro exportador demandó de la economía nacional tanto el abastecimiento de abundante mano de obra, como el crecimiento paralelo del sector agropecuario para consumo interno.

Dadas las características de los productos de exportación, y las condiciones de vinculación del país al mercado mundial, también fue importante, para el mantenimiento de la competitividad de las exportaciones nacionales, que se generen condiciones sociales que conserven los salarios, o la remuneración al trabajo en general, en condiciones cercanas al límite de subsistencia.

La Estructura de Apropiación del Excedente en la Rama Vertical Bananera.-

En 1965, aproximadamente 3.000 productores de banano abastecieron de fruta, en un mercado con oferta concurrencial, a 8 empresas exportadoras, en su mayoría extranjeras que, controlaron el 90% de las ventas internacionales.

El carácter putrecible de la fruta en el corto plazo, la imposibilidad de almacenar el producto, la mínima elasticidad de la oferta ante reducciones de la demanda de corto y mediano plazo, originada en las características permanentes del cultivo de plantación, y la tendencia a la superproducción que en el país ha repercutido en el desperdicio de cerca del 30% de la fruta producida, agravan la situación del agricultor, que debe aceptar los precios bajos pagados por las empresas exportadoras, en un mercado con demanda oligopsónica.

Las compañías exportadoras generalmente no mantienen con-

tratos perdurables con los productores, sino que establecen cupos asignados días antes de cada embarque. Los intentos de las cooperativas de productores y del estado por establecer precios mínimos estables o intervenir en la comercialización generalmente han fracasado. Las barreras a la entrada del capital en el comercio exterior de banano son elevadas, y el carácter tecnológicamente extraño de esta actividad para los productores imposibilita un enlace vertical interior que los favorezca.

El acceso de los productores a los canales de comercialización es desigual, y los grandes tienen mayores posibilidades que los medianos y pequeños.

En estas circunstancias, los precios de compra del banano se regulan de manera de permitir obtener a las empresas exportadoras tasas oligopólicas de ganancia, y remunerar al productor en el límite mínimo que permita el mantenimiento de su actividad en el largo plazo, obstruyendo seriamente sus posibilidades de acumulación y de innovación tecnológica.

Pueden distinguirse cuatro grandes beneficiarios de la actividad bananera: en 1965 los trabajadores, cuyo número aproximado fue de 160.000, recibieron el 45% del valor agregado, los 3.000 productores apropiaron un 10%, las 8 principales empresas exportadoras recibieron un 33%, y el 12% restante fue percibido por los impuestos fiscales, que han sido actualmente eliminados.

Entre las utilidades percibidas por las empresas exportadoras, las tres cuartas partes corresponden a compañías extranjeras que no tienen inversiones importantes en el Ecuador, y que por el contrario, han reinvertido sus ganancias sobre todo en América Central y Filipinas.

El porcentaje restante se concentra enormemente en una sola empresa nominalmente nacional, Exportadora Bananera Noboa, en cuyo capital participan también inversionistas foraneos. Esta empresa fue en 1976 la más grande compañía no petrolera del país.

Esta estructura social de apropiación es altamente concentrada. Es importante añadir que si hubo hasta 1965 (durante el auge bananero), una renta diferencial internacional a favor del Ecuador, como parecen indicar los costos comparativos de producción en el mercado mundial, esta fue apropiada casi exclusivamente por las empresas exportadoras, y fue reinvertida predominantemente fuera del país.

Además debe observarse que la expansión del cultivo de fruta no implica una mejora importante en las condiciones de vida del medio rural, ya que se traduce en una ampliación horizontal del número de asalariados a nivel de subsistencia, y de productores medianos con escasa capacidad de acumulación. Sus enlaces hacia atrás favorecen la formación de una pequeña burguesía localizada geográficamente en ciudades intermedias.

Después de 1965, en la etapa de crisis bananera, la reversión de la estructura internacional de costos comparativos, que se tornó desfavorable para el país, hizo aún más importante para el mantenimiento de las exportaciones nacionales dentro de los parámetros de la estructura social vigente, el conservar a niveles cercanos al de subsistencia los salarios pagados en esta actividad.

Inserción del Sector Agroexportador en la Formación Social Ecuatoriana.-

El desarrollo de la exportación bananera fue significativo únicamente desde la postguerra, y su articulación en la formación social ecuatoriana se produjo en un esquema parcialmente preconfigurado durante el anterior ciclo agroexportador, generado durante la fase cacaotera, sobre cuyas características básicas se hace una breve mención.

La integración del Ecuador al mercado mundial es significativa en términos nacionales únicamente a partir de 1880. Antes de este año, la importancia económica de la Costa fue limitada, y el 90% aproximadamente de la población residía en la Sierra, en una economía agrícola y artesanal articulada en torno a la hacienda tradicional, con una gravitación escasa de los centros urbanos.

La estructura de la hacienda se caracterizó por la elevada concentración en la propiedad de la tierra, por la existencia

de amplias extensiones inexploradas de alta fertilidad, por la utilización extensiva de los recursos naturales, un empleo mínimo de capital, y el aprovechamiento intensivo de la mano de obra indígena, sujeta al sistema del "concertaje", relación social ordinariamente vitalicia mediante el cual el campesino se comprometía con su familia a trabajar para el terrateniente la mayor parte del año, a cambio del usufructo de un pedazo de tierra al interior de la hacienda, llamado "huasipungo", y de una reducida remuneración adicional, generalmente en especie, que permitía su subsistencia. Las deudas que por lo general contraía al indígena con el hacendado se transmitían de generación en generación y debían descontarse de su trabajo. En caso de incumplimiento del trabajador, el terrateniente estaba facultado para encarcelarlo. Este recurso permitió a los terratenientes impedir que los campesinos abandonaran la hacienda en busca de oportunidades alternativas de trabajo. En estas condiciones, el campesinado enfrentó una pobreza extrema y sufrió permanentes abusos.

El desarrollo del sector agroexportador modificó esta estructura, al exigir la integración de la economía nacional como un todo articulado, en el que las regiones y sectores productivos se inserten cumpliendo funciones específicas.

Aunque esta integración sólo llegó a desarrollarse plenamente durante la etapa bananera, en la fase cacaotera se dieron importantes pasos para consolidarla, sobre todo después de la revolución liberal de 1895.

Más específicamente, la expansión del sector agroexportador exigió de la economía serrana:

* El abastecimiento de fuerza de trabajo, de tal manera que no solamente se satisfagan las necesidades de mano de obra generadas por el complejo exportador en expansión, sino que además la oferta de mano de obra en el mercado de trabajo de la costa regule su remuneración manteniéndola a niveles cercanos al de subsistencia.

* El desarrollo de la producción de alimentos para el mercado nacional, de forma que los precios de los alimentos que conforman la canasta de bienes salario se mantengan a niveles que conserven reducido el costo monetario de la reproducción de fuerza de trabajo en el complejo exportador.

Aunque durante el auge cacaotero no se hizo necesaria la formación de un mercado de trabajo en el sector rural, ya que prevalecieron, aún en la Costa, condiciones de coerción extraeconómica que obligaron a los trabajadores a aceptar remuneraciones muy reducidas, en esta época se consolidaron las condiciones físicas, sociales y políticas que favorecieron una masiva migración de la Sierra a la Costa durante los ciclos de auge exportador. Físicamente se construyó, a principios de siglo, el ferrocarril Quito-Guayaquil, arteria que integraría las dos regiones, atravesando algunas de las áreas serranas más densamente pobladas; socialmente, la abolición de la prisión por deudas, y la expropiación parcial de los bienes de la iglesia, principal terrateniente

de la época, favorecieron la migración eliminando, al menos legalmente, los obstáculos que impedían la movilidad de la mano de obra, atando al indígena a la hacienda; políticamente, el control del estado por la burguesía costeña privó parcialmente a los terratenientes serranos del acceso al sistema represivo en la Sierra, anteriormente empleado por ellos.

De esta manera obtuvo el sector agroexportador la mano de obra necesaria para su desarrollo, sin que aparezcan en ningún momento de su desarrollo, condiciones perdurables de escasez de la misma que presionen hacia arriba el precio del trabajo.

La segunda condición de articulación apenas se consolidó durante la etapa cacaotera. La Costa se abastecía de bienes salariables parcialmente en base a economías campesinas locales, y también por medio de su articulación marítima con países vecinos como el Perú. Sólo a partir de 1917, cuando el transporte marítimo se dificultó por la intervención americana en la Primera Guerra Mundial, la Sierra comenzó a abastecer significativamente el mercado nacional por medio del ferrocarril.

En los años siguientes y durante la prolongada crisis, la escasez de divisas favoreció la consolidación de esta articulación, aunque su dinámica se perjudicó por la declinación del sector externo.

Durante el auge bananero se desarrolló en su integridad el esquema planteado de integración.

Es fundamental insistir en que para este tipo de articulación, el mantenimiento de relaciones no capitalistas en el sector agropecuario para consumo interno, mediante la conservación de las estructuras básicas de la hacienda tradicional en la Sierra, o la creación de formas no capitalistas como la generada en el sector arrocero en la Costa, son funcionales al proceso de acumulación, porque permiten al sector exportador obtener los bienes salario a precios substancialmente inferiores a los internacionales, y abaratar así el precio del salario, componente básico de los costos de producción en los bienes intensivos en el empleo de mano de obra.

Sin embargo, fue el propio desarrollo de este esquema el que condujo, a mediados de los años '60, a los límites de su capacidad de ampliación.

Dinámica del Modelo de Articulación.-

En el desarrollo del modelo pueden diferenciarse claramente dos etapas:

La primera (1948-1965), caracterizada por el auge bananero en el sector exportador, y por el mantenimiento y recreación de relaciones no capitalistas en el sector agropecuario para consumo interno, sobre todo hasta 1960.

La segunda (1965-1972), en la cual se desarrolla la crisis

bananera en el sector externo, y se disuiven las relaciones no capitalistas en el sector agropecuario para consumo interno, después de la aplicación de las leyes de Reforma Agraria (1964), y de abolición del trabajo precario (1971).

En este trabajo solamente se expone la primera etapa, detallando los aspectos internos que condujeron a su agotamiento. La segunda no se encuentra suficientemente estudiada.

El incremento poblacional, el proceso de urbanización, la ampliación de los estratos medios urbanos y el crecimiento económico generados desde 1948 produjeron un rápido crecimiento en la demanda de alimentos y también un cambio en su composición a favor de productos derivados de la ganadería.

Dada la estructura social dominante en la Sierra, la ampliación de la producción se dió en forma horizontal, esto es, empleando la mano de obra y las tierras no utilizadas, sin introducir incrementos significativos en la productividad de la tierra y del trabajo, ni incrementar la inversión de capital.

La expansión de este proceso sólo pudo prolongarse mientras existieron tierras disponibles de alta fertilidad en la Sierra. Al agotarse éstas, la productividad marginal de las nuevas tierras se hace decreciente y necesariamente se llega a un punto en el cual su valor es igual o menor que el costo marginal de incorporarlas.

En otras palabras, la frontera agrícola interna de la Sierra llegó a agotarse para las condiciones tecnológicas dominantes en la hacienda tradicional. Esta situación comenzó a manifestarse claramente desde 1959. En adelante, el aumento de la producción requiere incrementar la productividad por hectárea, cambiando la función de producción, intensificando la inversión de capital y la productividad por hombre ocupado. El mantenimiento, por parte del terrateniente de "huasipungueros" que ocupen tierras fértiles a cambio de un trabajo que se hace menos necesario se torna disfuncional, haciéndose más conveniente la generalización de relaciones capitalistas.

Por otra parte, los cambios en la composición de la demanda impulsaron, en determinadas zonas, el cambio a la ganadería, cuyo empleo de mano de obra es menos intensivo, generando un proceso similar al descrito.

Algunos estudios relativamente recientes de A. Guerrero, O. Barsky, C. Arcos y C. Marchán principalmente, analizan en detalle estos cambios.

Aunque el proceso mencionado se produce en forma marcadamente desigual desde el punto de vista regional, y sólo un sector relativamente reducido de los terratenientes serranos impulsa el cambio en las relaciones de producción, la Reforma Agraria profundiza estas transformaciones y conduce a su generalización.

Desde el punto de vista de este estudio, puede plantearse que el cambio en las relaciones de producción en la Sierra y en general, en el sector agropecuario para consumo interno, obedeció al agotamiento de las condiciones de reproducción ampliada de la hacienda tradicional, y fue funcional al sistema.

El énfasis en las variables socio económicas relevantes para los fines de este estudio, no implica el desconocimiento de la importancia de factores políticos en los procesos mencionados, particularmente la Reforma Agraria.

El Crecimiento Urbano.-

Pueden mencionarse muy esquemáticamente las siguientes características relevantes de la urbanización en el período de este estudio:

- El rápido desarrollo de ciudades intermedias en la Costa, como Quevedo, Machala y Santo Domingo de los Colorados, articuladas en torno a un conjunto de actividades complementarias al cultivo bananero, generadas por sus enclaves directos hacia atrás.

- El crecimiento rápido de Guayaquil y Quito, las dos principales ciudades del país. En Guayaquil se centralizaron inicialmente las actividades de exportación, y se desarrollaron también actividades bancarias, financieras, comerciales, administrativas y de importación. Esta ciudad puede considerarse el polo princi-

cial de expansión urbana durante el período. El crecimiento de Quito se articuló sobre un enlace fiscal indirecto que permitía la obtención de ingresos estatales sobre los impuestos a la importación. Su papel fue predominantemente burocrático y administrativo.

- El crecimiento de Quito y Guayaquil está acompañado por la profundización de los desniveles de ingresos por persona ocupada entre el campo y la ciudad. Este fenómeno se produce como consecuencia de la pronunciada concentración geográfica de los mercados consumidores, y la infraestructura vial, portuaria y de servicios básicos, sobre todo en Guayaquil. La alta concentración del excedente potencialmente reinvertible en manos de empresas exportadoras con residencia en Guayaquil, fue consolidando un embrionario sector oligopólico de la economía urbana, cuya diversificación y extensión posterior a sectores industriales y financieros, con el apoyo del capital extranjero, generaría tendencias consistentes a la profundización de una estructura desigual de apropiación intersectorial del excedente entre las actividades agrícolas y ciertas actividades urbanas, que consolidarían la propensión a un desarrollo desigual. (26)

CONCLUSIONES:

El estudio presentado permite enfocar los mecanismos estructurales que han determinado un estilo de crecimiento económico cu

(26) Para un estudio detallado de los mecanismos que tienden a consolidar un desarrollo desigual entre el sector oligopólico de la industria y el sector agropecuario en las economías periféricas con una producción manufacturera significativa, véase, R. FRANKEL, R. El Intercambio Desigual en el Comercio Interregional, y del mismo autor Precios Relativos, Remuneración de Factores y Apropiación, (mimeografiados),

Los resultados no se revierten en una mejora apreciable en las condiciones de vida de las grandes mayorías de la población. Además, es justamente el mantenimiento de amplios sectores de las clases populares, como el campesinado de la Sierra, y los trabajadores del complejo agro exportador y otros grupos, en condiciones de subsistencia, el mecanismo que posibilita el modelo de crecimiento económico.

Se han mostrado también cómo el mantenimiento de estructuras sociales no capitalistas, o su recreación, han sido funcionales al desarrollo del modelo planteado, pese a las grandes diferencias de ingreso y productividad que implican.

Por último, se han esbozado líneas que permiten explicar los mecanismos estructurales que favorecen el desarrollo de sectores altamente productivos, concentrados en uno o dos centros urbanos, cuyas diferencias con el resto de la sociedad tienden a ser crecientes.